



AGOSTO

Para eternizar la memoria de la derrota de Marco Antonio, que dió nombre al mes anterior, el Senado de Roma dispuso que éste aventajase á todos los del año, y le aumentó un dia más, quitándosele al de Febrero, y en honor de César *Augusto* le dió este título en vez de *sextilis* con que en la antigüedad se conocia, por ser el sexto del año.

Entre los egipcios se celebraban en este mes las fiestas llamadas Nephitis: los griegos tenían otra parecida á la de los Tabernáculos, que duraba seis dias, y alzaban tiendas con frondosos ramajes.

Corresponde á este mes el signo de *Virgo*, que compone un grupo de veintiocho estrellas, representado por la figura de una jóven llevando en las manos un haz de espigas, para indicar de esta manera la estacion en que los campos agostados por la intensa fuerza del astro luminoso, preparan la recoleccion de granos al industrioso labrador.

Con el fin de perpetuar el grato re-

cuerdo del príncipe de los Apóstoles San Pedro Advíncula y de tributar á Dios las debidas gracias porque le libró del furor de Herodes, fué sin duda instituida la festividad que celebra la Iglesia el dia primero de este mes. Los libros santos refieren detalladamente las circunstancias del encarcelamiento y de la milagrosa libertad del santo, y señaladamente San Agustin y el Papa San Leon comentan estos pasajes, deduciendo consecuencias de extraordinario aprovechamiento para los fieles.

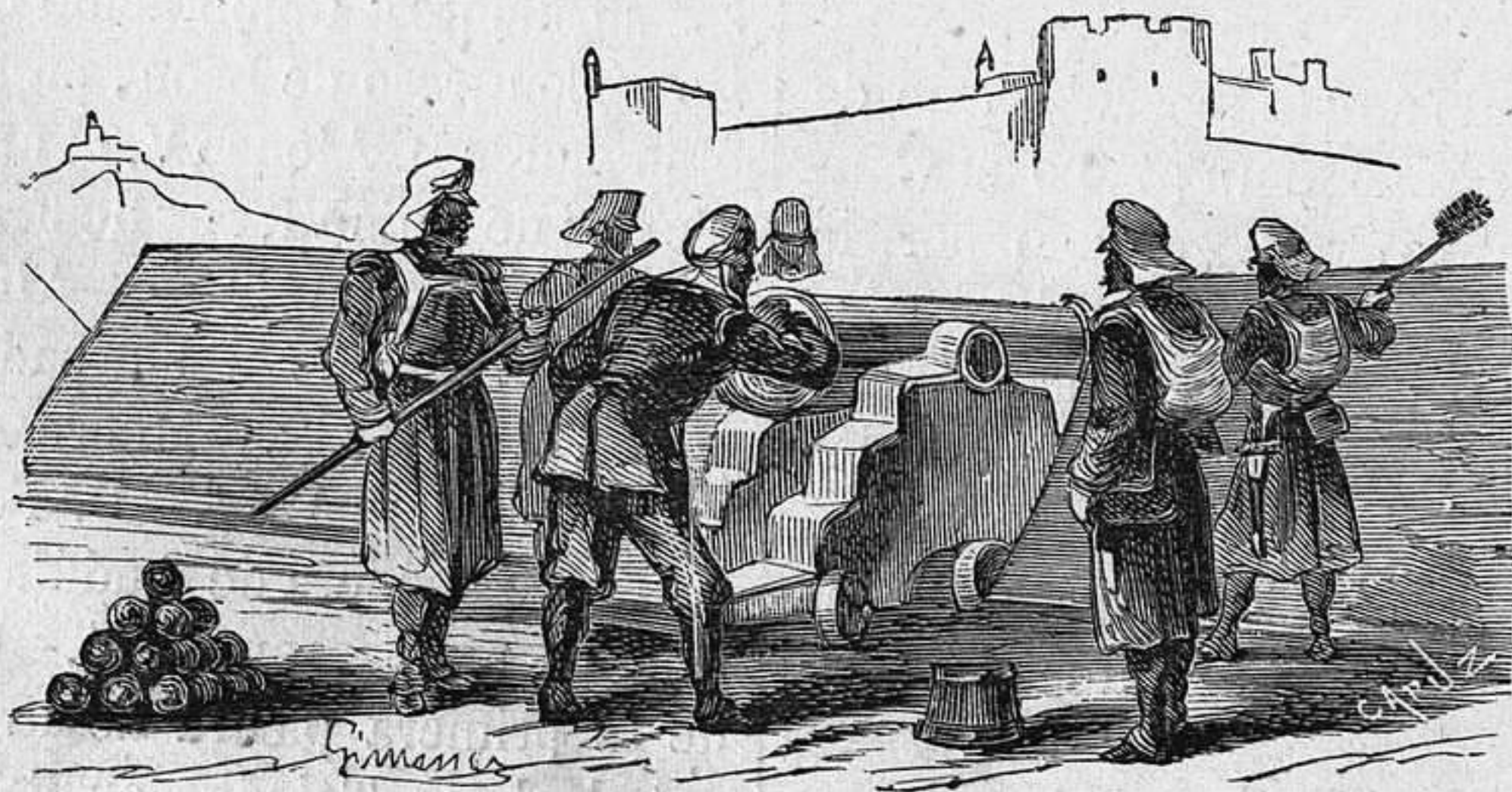
Es aniversario este mes de los sucesos siguientes: Celebracion del Concilio y Congreso de Leon, presidido por el monarca D. Alonso V, el año 1020.— Muerte de Luis VI, rey de Francia, hijo de Felipe I, en 1137.—Alfonso I de Cataluña sucede á su padre Berenguer IV, en 1162.—Muere Alfonso IV de Castilla, en 1214.—D. Fernando el Santo se apodera de Andújar, ocupada por los moros, en 1224.—Colocacion de la primera piedra de la grandiosa catedral de Toledo, en 1227.—Con-

quista de Ibiza por D. Jaime I de Aragón, en 1235.—Muerte del arzobispo D. Rodrigo, cronista de la batalla de las Navas, en 1245.—Combate naval ganado por los catalanes á los franceses en Rosas, 1285.—Nace en Carrion de los Condes D. Iñigo Lopez de Mendoza, en 1398.—Muerte de Cosme de Médicis, en 1464.—Institucion de la órden de San Miguel por Luis XI, rey de Francia, en 1469.—Fundacion de la audiencia de la Coruña por los Reyes Católicos, en 1480.—Conquista de Málaga por los mismos, en 1487.—Es elegido papa Rodrigo de Borja (*Alejandro VI*), natural de Valencia, en 1492.—Hernan Cortés toma á Méjico, en 1520.—El célebre poeta D. Alonso Ercilla fué bautizado en Madrid, en 1533.—San Ignacio de Loyola funda la compañía de Jesus en 1534.—El rey Felipe II gana á los franceses la gran batalla de San Quintin en 1557.—El mismo coloca la primera piedra para fundar el suntuoso monasterio del Escorial, en 1530.—Muere el fénix de los ingenios, Lope de Vega, en 1635, y nuestros célebres pintores, Velazquez, en 1660 y Romero Escalante en Sevilla, en 1695.

—Llegó á Cádiz la escuadra inglesa, que no pudo desembarcar por la resistencia de la plaza, en 1702.—Muerte de Ricardo Savage, poeta inglés, hijo de la condesa de Macelefrelde, en 1743.—Partida de La Perouse, navegante francés, notable por sus viajes, en 1785.—Fundacion del mayorazgo y priorato de San Juan, en 1794.—Nace en Sevilla el cardenal Nicolás Wisseman, en 1802. Fué destruida por un terremoto la villa de Dalías, en Almería, en 1804.—Los franceses piden la paz á nuestro general Palafox, y éste les declara la guerra en 1808.—Entrada en Madrid del ejército victorioso de Bailén, en 1808.—Levantán los franceses el sitio de Cádiz, en 1812.—Incendio de las casas consistoriales de San Sebastian por los franceses, en 1813.—Muerte del marques de Puisegur, uno de los más ardientes propagadores del magnetismo, en 1825.—Convenio de Vergara, con el cual terminó la guerra civil de España, en 1839.—Inauguración de las obras del presidio modelo de Valladolid, en 1847.—Fallecimiento del ilustre vencedor del Callao, Mendez Nuñez, en 1869.

M. J. PASCUAL.

EJÉRCITO ESPAÑOL



Artillería de plaza.



LA NIÑA DE LA VÍRGEN

(CUENTO DE LA COLECCION DE LOS HERMANOS GRIMM)

Traducción del alemán por D. F. Miquel y Badía.

(Conclusion.)

En otoño reunía las nueces y las hojas que caían de los árboles, y en el invierno las unas le servían de manjar y las otras de abrigo. Sus vestidos no tardaron mucho tiempo en desprenderse de su cuerpo, rotos á pedazos. Cuando el sol brillaba con ardientes rayos, salía del tronco y se sentaba al pié del árbol cubierta por sus cabellos, que como un manto se le extendían por pecho y espaldas, y así pasó un año tras otro, y así conoció las calamidades y miserias de este mundo.

Érase la estación en que los árboles se cubren de verdes hojas, y el rey de aquellas tierras había ido á cazar en el bosque. Acaecióle que un corzo, al verse perseguido, se metió en la maleza, en donde el árbol hueco se encerraba, por lo que desmontó el rey del caballo, y con la espada separó los zarzales y se abrió por entre ellos un camino. Cuando al fin dentro hubo penetrado, vió debajo del árbol sentada una hermosísima niña, sueltos los cabellos de oro que hasta los piés la cubrían. Contemplóla en silencio

llo de admiración, y al cabo de un rato hablóla en estos términos: «¿Quién eres? ¿Por qué te hallas en este yermo?» A lo cual no dió ella respuesta alguna, pues no podía despegar los labios. Y prosiguió el rey: «¿Quiéres venirte conmigo é iremos á mi castillo?» y la muchacha inclinó un poquillo la cabeza. Levántola el rey, montóla en su caballo, y con ella cabalgó hácia su morada. Y al llegar al real palacio, mandó que le pusieran riquísima vestidura, y que de todo abundantemente la proveyeran, y áun cuando la niña no pudiese hablar, era tan bella y bondadosa, que el rey le fué cobrando cariño y no tardó mucho tiempo en casarse con ella.

Algo más de un año había trascurrido cuando la reina dió á luz un niño. Hallábase en la cama, y sola en su estancia, cierta noche en el momento en que se le apareció la Vírgen María, y le dijo: «Quiéres en verdad decirme y confesar que tú fuiste la que abrió la puerta prohibida; si así lo haces quedará expedita tu lengua y recobrarás

el habla, si por el contrario perseveras en el pecado y niegas obstinadamente, me llevaré conmigo á tu hijo recién nacido.» Sintióse la reina entónces débil para contestar, más sostúvose terca, y dijo: «No abrí yo la puerta prohibida,» á cuyas palabras la Vírgen tomó al recién nacido y con él desapareció. Al día siguiente, á la nueva de que no se encontraba al niño, gran rumor se levantó entre la gente de que la reina se alimentaba con carne humana, y que habia muerto á su propio hijo, todo lo cual oyó ella muy claramente sin que pudiese proferir palabra alguna para desmentirlo. El rey no lo creyó, porque la amaba con exceso.

Un año despues dió á luz la reina otro niño, y á la noche siguiente se le apareció como la vez anterior la Vírgen María, y le dijo: «¿Quiéres confesar ahora que fuiste tú la que abrió la puerta prohibida? si así lo haces te devolveré á tu hijo y te soltaré la lengua; si empero perseveras en el pecado y niegas, tomaré conmigo á tu hijo segundo recién nacido.» Y de nuevo repitió la reina: «No abrí yo la puerta prohibida,» dicho lo cual, la Vírgen tomó en brazos al niño, y se fué con él camino del cielo. Cuando á la mañana siguiente se supo que el niño habia otra vez desaparecido, las gentes todas murmuraron recio, diciendo que la reina se lo habia comido, por cuya razon los consejeros del rey opinaron que debia ser juzgada; mas como el rey la amaba tanto, mandó á sus ministros que no volviesen á hablar más de ello, bajo pena de la vida.

Al tercer año, dió la reina á luz otro hermosísimo niño; y como ántes, se le apareció por la noche la Vírgen Ma-

ría, y la dijo: «sígueme;» tomóla por la mano, la llevó á los cielos y le mostró á sus dos hijitos mayores, que la miraron sonriendo, mientras estaban jugando con el globo terrestre. A su vista, alegróse el corazon de la reina, y la Vírgen le dijo: «¿Quiéres confesar ahora que abriste la puerta prohibida? si así lo haces, te devolveré á tus dos hijos» mas la reina contestó por vez tercera: «No abrí yo la puerta prohibida,» á cuyas palabras la Vírgen la envió de nuevo á la tierra, guardando en su poder el hijo tercero.

Á la mañana siguiente, cuando estuvo la cosa divulgada, oyóse gran clamor de que la reina comia carne humana, y que debia ser entregada á la justicia. El rey no pudo contener por más tiempo á sus consejeros, y así se la sujetó á juicio, y como no pudo hablar ni defenderse, fué condenada á morir en la hoguera. Amontonóse la leña, y cuando la reina estuvo atada al poste y el fuego empezó á rodear su cuerpo para quemarlo, derritióse el duro hielo del orgullo, y su corazon se sintió movido por el arrepentimiento. «¡Ay! ¡así pudiese confesar ántes de morir que abrí la puerta prohibida!—pensó ella—y al instante recobró la voz, y exclamó: «Vírgen María, yo lo hice.» Cayó en seguida la lluvia del cielo, apagáronse las llamas de la hoguera; un rayo de luz se posó sobre la reina; la Vírgen descendió con los tres hijos, uno á cada lado y el chiquitín en brazos, y con tono cariñoso le dijo: «El que se arrepiente de sus pecados y los confiesa, será perdonado.» Y la entregó los niños, devolvióla la perdida habla, y la hizo feliz para todos los días de la vida.





HISTORIA NATURAL

EL ÁGUILA

El nombre que lleva este animal indica claramente sus grandes facultades, y sin embargo, pocos naturalistas han observado la rara inteligencia de este rey de los pájaros. Preciso es que penetremos, con Anderson, en los bosques vírgenes de América para reunir algunas observaciones curiosas acerca del águila.

«En otoño, dice, en el momento en

que millares de pájaros huyen del Norte y se acercan al sol, dejad vuestra barca balancearse en las aguas del Mississippi. Cuando veais dos árboles, que sobresalen sobre todos, elevados uno enfrente de otro, en la orilla de un río, levantad los ojos y allí vereis el águila sobre uno de aquellos árboles; sus pupilas brillan en las órbitas, parece que tiene dos luces en los ojos; con-

templa atentamente toda la extension de las aguas, observa, oye, escucha todos los ruidos, los distingue, los recoge, y nada se le escapa. En el árbol opuesto, la hembra se halla tambien de centinela, y de vez en cuando con un grito parece exhortar al macho á tener atención y paciencia; este contesta, batiendo las alas, con un grito que parece la carcajada de un loco; y luego se endereza, y su inmovilidad y su silencio le hacen parecer de mármol. Los pájaros de todas clases, las gaviotas, las avutardas huyen en compactas masas, y el águila las desdeña y las deja marchar. Óyese un graznido particular. La hembra advierte al macho, batiendo las alas; el macho se estremece, y se prepara á partir.

El cisne llega flotando por los aires, con el cuello blanco como la nieve, extendido hácia adelante, y la mirada inquieta y escrutadora. El movimiento precipitado de sus alas basta apenas á sostener la masa de su cuerpo.

De pronto óyese un grito; el águila vuela con la rapidez de una estrella ó de un relámpago; el cisne ve á su verdugo, dobla el cuello, describe un semicírculo, y procura en la agonía del temor escapar á la muerte. Un solo medio le queda; sumergirse en la corriente; pero el águila lo prevé, y obliga á su presa á permanecer en el aire, colocándose debajo de ella, y amenazando herirla en el vientre ó bajo las alas. Así consigue siempre su objeto; el cisne se fatiga, y pierde toda esperanza de salvacion; pero entónces su enemi-

go teme todavía que caiga en el rio, y dándole un golpe con la garra bajo el ala, le precipita oblicuamente hácia la orilla.»

Vosotros, queridos niños, que teneis tan buen corazon, veríais con espanto este triunfo del águila; hunde profundamente sus garras en el corazon del cisne moribundo; bate las alas, grita embriagado de alegría al ver las convulsiones de la víctima, y sus ojos, inflamados de orgullo, parecen de sangre; la hembra se le une, y los dos destrozan la preciada presa.

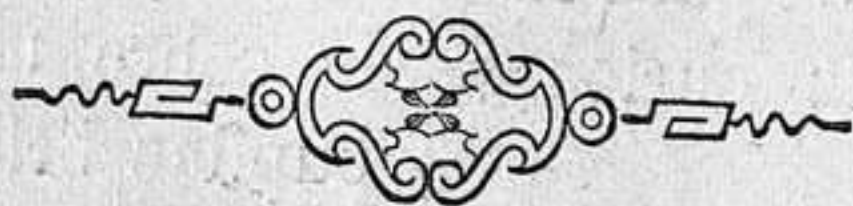
«En este drama terrible, dice Leonard, la inteligencia se une al instinto; es imposible no reconocer la atención, la prudencia, la reflexion, la astucia, la observacion del águila.»

Cuando las águilas enseñan á volar á sus hijos, si advierten que les falta fuerza, se los ponen encima y los llevan sobre las alas.

Hay una clase de águilas que gustan mucho del pescado; pero temen el agua y no se atreven á pescarlo. Hé aquí cómo se componen para satisfacer su aficion. Si ven otra ave de rapiña, que ha cogido un pez, la persiguen, y el ave, temerosa, huye, soltando su presa. El águila en seguida salta sobre el pez, le coge, le arroja al aire para volverlo, y lo coge en el pico por la cabeza con objeto de que las aletas cortantes del pez no le desgarran la garganta.

El águila, hijos míos, es un animal magnífico... para verlo pintado ó disecado.

E. M.



GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

(Continuacion)

VII.

DOS NUEVOS DISCÍPULOS.

Cuentan, queridos lectores, que la fama del rey Salomon era tan grande que de todas partes llegaban las gentes á admirar su magnificencia. Esto que sucedió con el rey sabio, sucede y ha sucedido con todo aquello que es digno de llamar la atención, y mucho más si esto acontece en grado superlativo. La propensión á saber, la curiosidad que existe en todo ser racional fué la causa de que todo el mundo quisiera ver al rey Salomon, como ocasionó también que en el pueblo de mi amiguito cudiese bien pronto entre los niños la noticia de que en el jardín de Rafael daba Carlos lección de geometría; siendo tanto lo que los estudiantes alababan lo recreativo de las explicaciones, haciendo aquellos de Carlitos tales ponderaciones, que no había niño en el pueblo que no llorase un rato todos los días por tal de ir á la cátedra de mi amiguito.

El pueblo donde Carlos vive, que es el mío, no es ningún lugarcillo, y esto hacía naturalmente imposible que los niños todos pudiesen lograr sus deseos: además el cenador donde Carlos daba sus explicaciones sólo podía contener cuatro niños más de los que ya asistían. Ya podeis figuraros si habría niños que se quedaban con las ganas de aprender la geometría.

Naturalmente, Carlos y sus discípu-

los tenían sus amigos predilectos; y por más que ellos entre sí fuesen los que más amistad se profesaban, aún había algunos compañeros á quienes querían sinceramente, y que se veían privados de participar de la enseñanza de nuestro pequeño catedrático.

Dos de estos eran Teodoro y Ricardo, jóvenes apreciables, estudiosos y buenos. Estos niños eran huérfanos, habían perdido hacía algún tiempo á su buen padre y á su querida mamá, á quienes ellos querían entrañablemente y cuya memoria veneraban. Don Lucas, un tío suyo, había tomado á su cargo á los hijos de su hermano que atestiguaban con su conducta ser dignos de la protección que su señor tío les dispensaba.

Este caballero creía que el mejor modo de honrar la memoria de su querido hermano era dar á los niños una buena educación, pues él no se encontraba en situación de darles una carrera distinguida. No obstante, disfrutaba de una posición desahogada, y si no le era fácil hacer á sus sobrinos ingenieros ó abogados, podía, sí, ponerles en estado de entrar en alguna casa de comercio en que poder obtener algún cargo decente y capaz de cubrir todas sus necesidades.

Teodoro y Ricardo estaban muy adelantados en la escuela, y cuando supieron lo de la clase de geometría, fué su primer cuidado manifestar á su tío el gran deseo que tenían de asistir á ella. Este manifestóles desde luego

que era en ello muy gustoso, pero que debía obtener ántes el permiso del padre de Rafael, en cuya casa tenía lugar la clase; á cuyo efecto prometió visitarle, pues era muy amigo suyo, y su amistad se remontaba á muchos años atras.

Comprendereis, desde luego, que el papá de Rafaelito accedió gustosísimo al deseo de D. Lucas, quedando convenido con éste en que aquella tarde que correspondia á la sexta leccion, asistirían por primera vez Teodoro y Ricardo.

Cuando D. Lucas llegó á su casa, encontró á los dos niños que le esperaban y le salieron al encuentro.

—¿Iremos á casa de Rafael, querido tío?

—Sí, hijos; esta tarde os llevaré yo mismo, pues ya he hablado con el papá de vuestro amiguito, que ha accedido á vuestro deseo con suma galantería.

—¡Qué gusto, querido tío, qué alegría ir á la clase de Carlitos!

—Bien, bien, respondió el bueno del tío, preparaos para ir á casa de vuestro amiguito esta tarde.

No tengo para qué deciros, niños amados, no tengo para qué explicaros el contento de Teodoro y Ricardo: estos niños estaban locos de alegría porque iban á saber la geometría: son muy buenos, y yo los quiero mucho; debo deciros, en secreto por supuesto, para que ellos no lo sepan, que deseo sean vuestros amiguitos.

¿Habré yo merecido algo de vosotros, mis queridos lectores, habré yo merecido algo con relataros las explicaciones de Carlitos para que me concedais este favor?

Sí, niños, sean Teodoro y Ricardo

vuestros amiguitos, como ya lo son Carlitos y sus antiguos discípulos.

Llegó la tarde en que los dos nuevos alumnos debían asistir al jardín, y desde temprano esperaban Rafael, Luis, Gonzalo y otros la llegada de Carlitos y de sus nuevos compañeros; llegada que sabían por Rafaelito, á quien su papá habia comunicado la noticia.

Llegaron los dos niños ántes que mi amiguito el profesor, y bajaron al jardín acompañados de D. Lucas y del dueño de la casa, que habia suplicado á aquel asistiese á la leccion de aquella tarde. A poco rato llegó Carlos, que venía muy contento; pero se quedó como suspenso al ver personas de la edad y circunstancias de D. Lucas y el padre de Rafael que deseaban escuchar su leccion; él, que tan contento venía aquella tarde, que traía una porcion de figuras de madera en los bolsillos, se arrepintió hasta de haberlas hecho, pues no se atrevia á explicar más que ante sus compañeros.

Tal vez hubiese sucedido así si don Lucas, que advirtió su turbacion, no le hubiese dirigido la palabra, invitándole á que no se avergonzase y empezara por lo tanto la leccion.

Carlos se decidió al fin, y él y sus compañeros tomaron asiento en el cenador, acompañados de los dos caballeros, que se colocaron junto á mi amiguito.

Este no sabía cómo empezar; no acertaba á proferir palabra: por primera vez se encontraba en su cátedra sin saber qué decir.

¿Qué le pasaba á Carlitos?

¿Explicó al fin su leccion?

Todo esto lo veremos en el número siguiente.

EDUARDO THULLIER.



D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS



Este célebre poeta nació en Madrid en 1580 y murió en 1645. Fué este peregrino ingenio inimitable en la sátira y el donaire, y sus obras fueron siempre, lo mismo durante la vida que después de la muerte del poeta, grandemente populares. Tuvo D. Francisco agitada vida, por mezclarse en asuntos políticos, y si bien gozó gran influencia algunas veces en la córte, otras fué perseguido y aún encarcelado por sus escritos. Con sus obras satíricas y picarescas forman notabilísimo contraste sus obras ascéticas, morales y políticas, todas de gran importancia, y en las que se ve siempre al caballero digno, severo y profundamente cristiano.

No son las obras de Quevedo de las

que los niños y aún los jóvenes deben leer; para apreciarlas y juzgarlas se necesita haber llegado á mayor edad, y entónces se halla en su lectura mucha amenidad, mucha enseñanza y un buen modelo de estilo literario.

Sus obras más conocidas son:

Vida de San Pablo, Política de Dios y gobierno de Cristo, Tratados de la Providencia de Dios, La virtud militante, La fortuna con seso, El Epicureto español, La vida de Marco Bruto, El sueño de las calaveras, Las zahurdas de Pluton, El alguacil alguacilado, El entremetido, la dueña y el soplón, La visita de los chistes, Las cartas del caballero de la Tenaza, El libro de todas las cosas y otras muchas más, La culta latiniparla, La vida del Gran

Tacaño, y una infinidad de poesías sueltas, religiosas, políticas, satíricas, etc., etc.

Como de Quevedo corren por el mundo composiciones poco delicadas, que ninguna persona de buen juicio

puede suponer escritas por aquel clarísimo ingenio; achacándoselas á Quevedo se popularizan y se venden, pero tengo por gran injuria á su memoria semejante superchería, propia de gente sin conciencia.



ROGAR Á DIOS

(IMITACION)

Siendo tan fácil orar ¿cómo se explica que muchos hombres descuiden una práctica tan santa y saludable?

Á propósito de este asunto, voy á trascribir unas sencillas y elocuentes palabras salidas de la boca de un niño que iba todavía á la escuela. Este niño tenía por su desgracia un padre que jamás habia dado abrigo á pensamientos religiosos.

—Padre, le dijo inocentemente, ¿por qué no pedís nunca á Dios por mí, como los padres de mis compañeros piden por ellos? Yo creo que sería para mi bien.

—Hijo, respondió aquel, no te extrañe si no ruego por ti, pues nunca lo he hecho por mí mismo.

—Eso no importa, padre: yo pediré por los dos, y para los dos será el bien.

Conmovido por tan sentidas palabras, aquel hombre escéptico unió su oracion á la de su hijo, y aquella oracion fué el origen de su felicidad doméstica.

En la oracion se adquieren fuerzas para luchar contra los malos pensamientos: ella nos hace extinguir los vicios más inveterados.

Merced á tan saludable auxilio, un hombre de una de las provincias andaluzas logró, no há muchos años, deterrar por completo el repugnante vicio de que se hallaba poseido. Aconteció lo siguiente:

Juan (que así se llamaba el sujeto en cuestion) estaba entregado hacía muchos años á la degradante pasion de la embriaguez, pero por fortuna conocia y deploraba su fatal costumbre. Casi todas las mañanas, indignándose al recordar su debilidad, protestaba á su mujer é hijos guardar templanza desde aquel dia; y sin embargo, casi todas las tardes se le veia volver vacilante, embrutecido, y como arrastrándose, á su casa; á la casa en que ántes habia reinado el bienestar, y que á la sazón ofrecia, como consecuencia de aquel maldito vicio, la imágen de la miseria.

Cierto dia, el venerable párroco de su pueblo, movido de caritativo celo, fué á visitar al malaventurado Juan.

—Hijo mio, le dijo, eres esclavo de un vicio funesto. ¿Será que olvides cómo se acerca la muerte que viene seguida del juicio?

—No, señor cura, no lo olvido, pero

soy un miserable arrastrado por la fatalidad. Todos los días trato de vencerme: quiero y espero conseguirlo, pero siempre soy vencido. Este vicio tan arraigado puede más que yo. ¡Infeliz de mí! ¡Sólo me libertará de él la muerte!

Mientras esto hablaba, ocultábase el rostro entre sus manos, viéndose por entre los dedos salir alguna lágrima.

El respetable párroco se sentía profundamente conmovido. Respondióle con dulzura:

—Hijo mio, ¿luchas y padeces? Pues ten esperanza. Esas peleas en que sales humillado, prueban que eres capaz de una buena resolución y que todavía conservas un resto de energía. Pero, ¿no habrás estado hasta aquí, por tu desgracia, en un error hartamente común? ¿Has llegado á imaginar que el hombre puede librarse del mal por su propia fuerza sin la ayuda de Dios, y que es posible *salvarse* sin la mediación del *Salvador*?

El infeliz Juan quedó turbado, y mirando al anciano sacerdote, pareció intentar preguntarle con los ojos lo que quería significar.

—Me explicaré, prosiguió el eclesiástico con mayor unción. ¿Has acudido al Espíritu Santo para que te ilumine y fortalezca? ¿Pides auxilio á Dios?

—¡Ay, padre! respondió el desdichado, no me atrevo. Soy indigno, lo conozco, soy indigno de orar. Algunas veces he querido hacerlo, pero en vano. Después de balbucear algunas palabras me paro cortado y como si la vergüenza me las anudara en la garganta. Parecióme siempre que una voz interior me gritaba: «¡Cállate, miserable! ¿Acaso mereces que Dios te escuche?»

—Es decir que estás aprisionado en un círculo de hierro de que no puedes salir. No invocas á Dios porque te ves criminal, y no puedes dejar de serlo porque no acudes á Dios. Hay que salir de semejante estado. Toma tus herramientas y vente conmigo. La reducida huerta que tiene mi casa necesita algunos días de trabajo. Allí no dejarás ni un momento tu quehacer; comerás á mi mesa, y á la noche vendrás á la iglesia á rezar conmigo, y con tu familia, que irá también. Tú orarás y todos oraremos por todos. Cuando hayas contraído la costumbre de acudir á Dios, tú conseguirás por tan piadoso ejercicio el valor y la fortaleza.

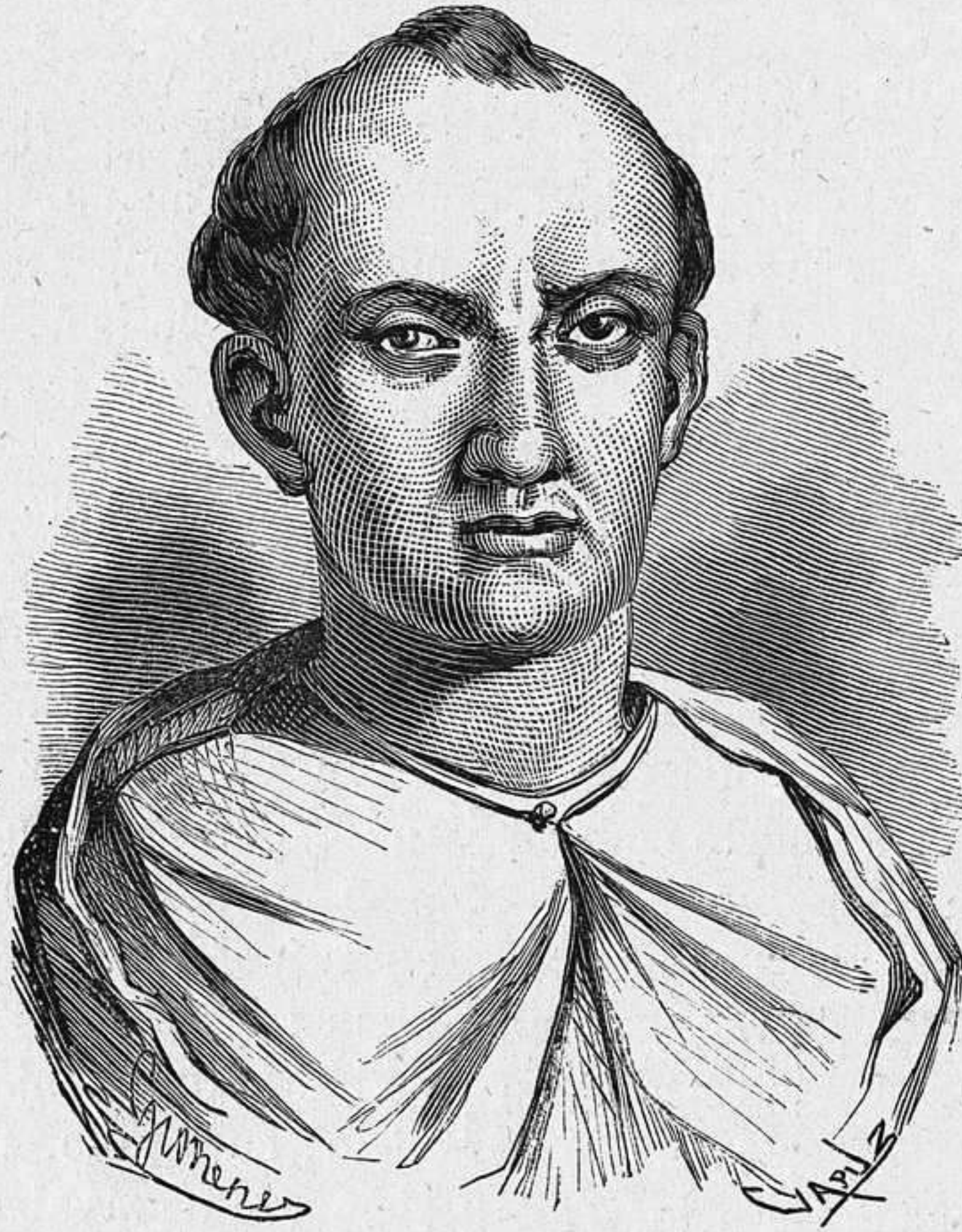
Abriendo el alma á una última esperanza, el infeliz Juan siguió al virtuoso párroco. Aquella noche oró y rezó, encontrando en esto una dulzura inefable. Creía sentir que su alma se remontaba al cielo, después de haber quebrantado las cadenas del vicio, su tirano. De allí en adelante, siempre que rayaba la esplendente aurora, siempre que las tinieblas velaban la tierra, invocaba en oración fervorosa el amparo de aquel de quien todo bien procede. Desde entonces renació otro hombre. Verdad es que todavía tuvo que sostener ásperos combates; verdad es que todavía vaciló muchas veces y cayó algunas, pero también lo es que á semejanza del convaleciente, sus pasos se hicieron más seguros de día en día, y que concluyó por ir inalterable por el camino de la honradez. La paz de la conciencia, la consideración de sus amigos, su bienestar doméstico, todo volvió simultáneamente. Aquel hombre, teniendo al fin una conducta ejemplar, y su familia, víctima antes del más negro in-

fortunio, pero ya feliz, no volvieron á pasar un solo dia sin invocar á Dios bendiciéndolo, y sin dar gracias á su digno ministro.

¡Cuántos otros innumerables ejem-

plos como este no podrian tomarse de la historia íntima de la humanidad, para demostrar á los más escépticos los imponderables bienes de la oracion!

ANTONIO ARNAO.



FRAY GABRIEL TELLEZ

(TIRSO DE MOLINA)

Hijo y honra de Madrid fué tambien el reverendo padre mercenario, cuyo retrato publicamos en este número. Con el nombre de *Tirso de Molina* escribió muchas y notables composiciones teatrales, ántes y despues de tomar el hábito de la Merced, lo que hizo siendo ya bastante adelantada su edad. Créese que este gran ingenio, gloria de su siglo, murió en Soria, de cuyo convento era comendador.

Sus obras son las siguientes:

El vergonzoso en palacio, Cómo han de ser los amigos, Palabras y plumas, La villana de Vallecas, El castigo del pensèque, Amar por razon de estado, Por el sótano y el torno, No hay peor sordo que el que no quiere oir, La prudencia en la mujer, La villana de la Sagra, Privar contra su gusto, Don Gil de las calzas verdes, Marta la piadosa, Amor y celos hacen discretos, Amar por arte mayor, Pruebas de amor y amistad. Escribió tambien no-

velas, cuentos, poesías y una *Historia general de la orden de Nuestra Señora de la Merced*.

Este es uno de los buenos maestros que han de estudiar los jóvenes que deseen formarse un buen gusto literario. En la española escena ocupa dignísimo lugar el maestro Tirso de Mo-

lina entre Lope de Vega, Calderon, Moreto y Alarcon.

Los retratos de los dos primeros los dimos ya en un volumen anterior; próximamente daremos los de los dos últimos, y luego los de todos los grandes ingenios que han dado gloria imperecedera á la nacion española.

EL JUDIO ERRANTE

(TRADICION RELIGIOSA)

I.

Hay un pueblo que carece,
desde hace siglos, de patria,
y es peregrino en el mundo
que cruza sin esperanzas;
pues las solas que alimenta,
por una locura extraña,
son quimeras del deseo
y de la mente fantasmas.
Jamás fueron compartidas
sus venturas, harto escasas;
jamás sus prolijas penas
movieron á nadie á lástima.
Y es que se cuenta entre el pueblo
de invierno en las noches largas,
la historia de un peregrino
que simboliza una raza.
El que para el pueblo escribe
debe un punto recordarla:
escuchad, que no hay conseja
que no encierre una enseñanza.

II.

Lanzada está la sentencia
que salva al género humano,
y hácia el suplicio dirige
el Hijo de Dios sus pasos.
Se cumplen las profecías:
lava el hombre su pecado
con la sangre del que quiso
nacer en humilde establo,
y, divino por esencia,
y por sus duelos humano,
logró nacer de una Virgen
bajo el maternal amparo.
Portento que la fe enseña,
que no demuestran los sabios,

y que realza la pureza
de su origen sobrehumano.
En busca va de la muerte
quien muere para salvarnos,
y á verle se agolpa el pueblo,
ansioso del espectáculo.
Reina confuso murmullo,
quejas mezcladas con llanto,
risas ahogadas, lamentos
y ecos de blasfemos labios:
rumores todos que nacen
hijos de afectos contrarios,
y en sólo un rumor se funden
incomprensible y extraño.
De pronto crece el tumulto
y se aumenta el sobresalto,
pues se aproxima la escolta
de sayones y soldados.
Jesus camina en el centro,
pero camina despacio:
lleva la Cruz en sus hombros
y la sonrisa en los labios:
brota sangre de sus sienes,
ciñe su cuerpo el esparto...
y en su dolorosa marcha,
áun distante del Calvario,
la humana naturaleza
de Jesus sufre un desmayo;
ve una humilde tiendecilla
que tiene á su puerta un banco:
junto al mismo, un zapatero
dando treguas al trabajo,
observa la comitiva,
más curioso que apiadado.
—Hermano, Jesus le dice,
deja me siente á tu lado
y recobre nuevas fuerzas

para subir al Calvario.
 Y Ahasuero, que así se llama,
 le responde con escarnio:
 —Anda á cumplir tu sentencia;
 apártate de este banco:
 el día se halla sereno,
 alegres están los campos,
 anda sin pararte, anda,
 que pronto hallarás descanso.
 —Hombre crüel, cuyo pecho
 rechaza el ajeno llanto,
 y asiento y techo le niegas
 al caminante cansado,
 ¡tú andarás eternamente
 sin hallar nunca descanso,
 errante por todo el mundo,
 no encontrarás á tu paso
 un techo que te dé abrigo
 ni un hombre que te dé amparo!—
 Dijo, y siguiendo su marcha,
 entre sus verdugos bárbaros,
 pronto se perdió de vista
 en la senda del cadalso.
 Ante aquella voz severa,
 Ahasuero quedó aterrado
 y desde léjos, muy léjos,
 un eco el viento le trajo...
 ¡Anda! escuchó que decia,
 y temeroso al mandato,
 tardió arrepentimiento
 llenó sus ojos de llanto.
 Y á pocos dias la gente
 buscó al zapatero en vano...
 y un siglo despues, sin patria
 vagaba ya el pueblo hebraico.

III.

Desde entónces marcha Ahasuero
 y cruza tierras extrañas,
 sin que dificulten nunca
 los obstáculos su marcha.
 Salva á su paso los montes,
 vence al caminar las vallas,
 no detienen su camino
 torrentes ni cataratas,
 porque si parando un punto
 busca descanso á sus ansias,
 escucha una voz terrible
 que vuelve á decirle: ¡Anda!
 Quiere huir y ella le sigue,
 y en su continua jornada
 un sol y otro sol se ocultan;

ve sucederse las razas;
 todo muere en torno suyo,
 desaparece y acaba;
 él solo, en mengua del tiempo,
 vive arrastrando sus faltas,
 y vive en el movimiento
 que el Eterno le señala,
 y vive oyendo aterrado
 la sentencia despiadada;
 y apénas le rinde el sueño,
 apénas pára su planta,
 la voz de siempre á su oido
 vuelve á gritar: ¡Anda! ¡anda!
 Llama á la muerte, y la muerte
 desdeña su voz menguada;
 llora, y su llanto se seca
 sin que se noten sus lágrimas;
 lanza su osada impotencia
 maldiciones y amenazas;
 retuércese entre tormentos,
 mancha de nuevo su alma
 con crímenes que castiga
 siempre la justicia humana;
 pero más alta sentencia
 su vida mísera salva,
 y las más fuertes prisiones
 le arrojan de sus entrañas;
 y vuelve libre á mirarse
 y vuelve á emprender su marcha,
 y á sonar vuelve en su oido
 la voz temerosa de ¡Anda!
 Y la obedece, y camina
 llena de dolor el alma,
 y siglos y siglos pesan
 sobre su cabeza blanca;
 siglos que huyen y no logran
 detener nunca su planta
 en el seno de la tierra
 que le aborrece y rechaza;
 siglos de rudos tormentos,
 de dolores y de lágrimas,
 de maldiciones y quejas,
 de súplicas y amenazas.
 Y en tan extenso período,
 á cada nueva mañana,
 apénas el sol colora
 las campiñas solitarias,
 y trina el ave en el bosque,
 y el arroyuelo de plata
 refleja ya en su corriente
 la luz rosada del alba,
 y el hombre á su Dios bendice,
 y la flor su aroma exhala,

y la ermita lanza al viento
el eco de sus campanas,
Ahasuero nada comprende,
nada ve, no escucha nada...

tan solo una voz severa
que por doquier le acompaña,
repitiendo la sentencia
de ¡Anda! ¡anda! ¡anda! ¡anda!

M. OSSORIO Y BERNARD.

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS

Para "Máximas morales" son los antiguos
A. A. nuestros maestros de siempre; ¿qué cosa
dirán los modernos, que ya no digeran ellos?

Ἄνὴρ δὲ χρηστὸς τοῦ χρηστοῦ οὐ μισεῖ ποτέ.
El varón bueno nunca aborre al bueno.

Βελτίον ἐστὶ σῶμα γ' ἢ ψυχὴν νοσεῖν.
Mas vale enfermar del cuerpo que del alma.

Ζῶμεν γὰρ οὐχ ὡς θέλομεν, ἀλλ' ὡς δυνά-
μεθα.

Vivimos como podemos, y no como queremos.

Ὡς ἡδὺς ὀβρίος, ἂν τις αὐτὸν μὴ μάθῃ.

¡Qué dulce sería la vida, si nadie la conociera!

Φοβοῦ τὸ γῆρας· οὐ γὰρ ἔρχεται μόνον.

Temer á la vejez; porque no viene sola.

Ἄνὴρ δίκαιός ἐστιν, οὐχ' ὁ μὴ ἀδικῶν,

ἀλλ' ὅστις ἀδικεῖν δυναμένος γ' οὐ βούλεται.

El varón justo no es aquel que no hace mal;

Sino el que pudiendo no quiere hacerlo.

Δίκαια δράσας συμμάχον τεύζει Θεοῦ.

Quien obra justiciero, tendrá á Dios por pariente.

el traductor,

Alfredo A. Camus

No hay persona medianamente ilus-
trada que no conozca al distinguido

catedrático de la Universidad central,
que firma la presente página autó-

grafa. Su amor al estudio, su talento, su erudicion hacen del Sr. Camus una de las más legítimas glorias del profesorado.

Nuestros queridos lectores verán, es-

tamos seguros, con simpatía, los renglones trazados en esta página por el Sr. Camus, á quien tanto debe la juventud estudiosa, y que tan alta estima goza entre las personas doctas.



Estos niños se aterrorizan al encontrar en el campo un gusarapo completamente inofensivo y que no les ha de hacer ningun daño; en cambio no tienen miedo á las abejas, y no evitan pasar por donde las hay, exponiéndose á picaduras muy poco agradables.

Esto consiste en la inexperiencia y en la ignorancia; cuando estos niños estudien con aficion la *Historia natural*, aprenderán á distinguir entre los animales los buenos y los malos, los inofensivos y los dañinos.

UNA SÚPLICA Á LOS SUSCRITORES

Como los suscritores son tan amables, voy á hacerlos una súplica, seguro de que han de otorgarme de buen grado el favor que les pido.

Es el caso que necesito diez ó doce días de descanso fuera de Madrid. Tambien mis tiernos lectores tienen en el verano algun tiempo de reposo. Pero para que yo pueda aprovechar esos dias de descanso, es preciso que los suscritores se conformen á hacerme un pequeño obsequio: el de recibir juntos el 30 del actual los números de Los Niños correspondientes al 20 y al fin del mes. Nada pierden con ello los suscritores, y yo puedo irme á descansar más tranquilo, porque así la impresion será más correcta, y no podrá suceder otro chasco

como el que ocurrió cuando fui á Barcelona en Mayo último, que se puso un artículo de la señorita Grassi, ya publicado en otro tomo anterior, y tuve que repartir otro pliego, gastando en ello buen dinero, para enmendar el lamentable error.

Quedamos, pues, en que en lugar de recibir el próximo dia 20 el número ordinario de Los Niños, recibirán los suscritores el dia 30 los dos números juntos, con bonitos originales y muy buenos grabados. Y yo descansaré ocho ó diez dias, y este provechoso y necesario descanso se lo deberé á la amabilidad incomparable de mis favorecedores, á quienes tengo ya tanto que agradecer.

C. FRONTAURA.